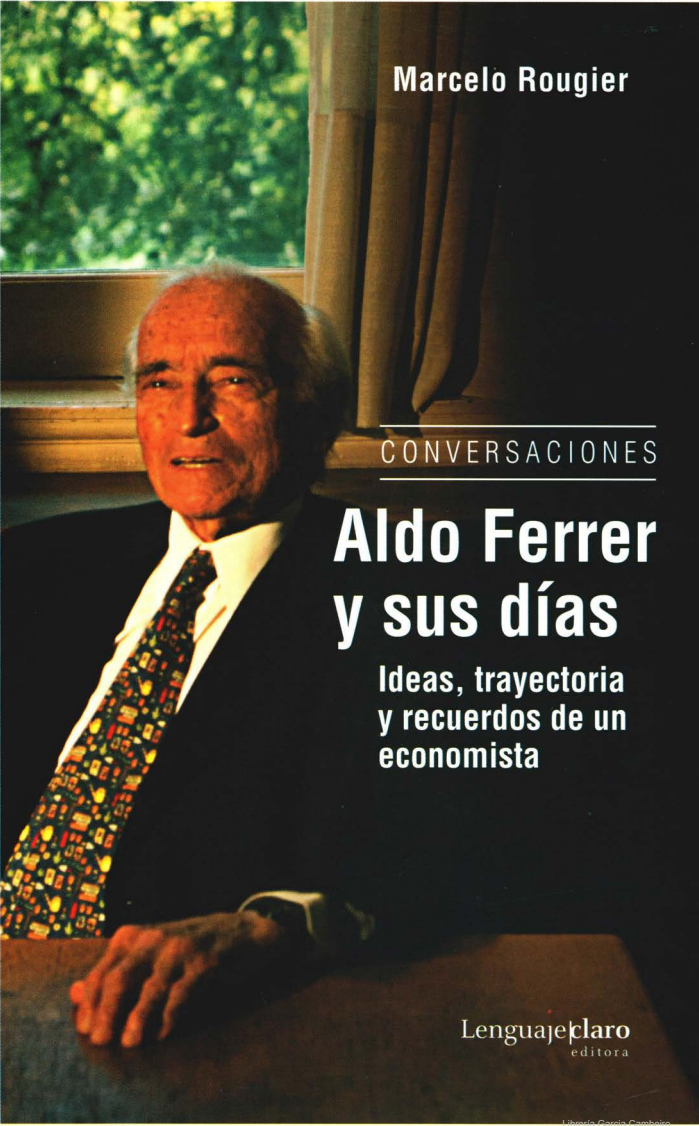




Marcelo Rougier

CONVERSACIONES

Aldo Ferrer y sus días

Ideas, trayectoria
y recuerdos de un
economista

Lenguajeclaro
editora



Foto: Guillermo Tenner

MARCELO ROUGIER es doctor en Historia. Su ámbito de investigación y docencia, desde el Conicet y la Universidad de Buenos Aires, es la historia económica y de las políticas económicas en Argentina y América Latina. Ha sido profesor invitado en diversas instituciones académicas locales y del exterior, entre ellas El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Universidad de Cantabria (Santander, España).

Algunos de los libros que ha publicado son *Industria, finanzas e instituciones: la experiencia del Banco Nacional de Desarrollo*; *Perón y la burguesía argentina*, en colaboración con James P. Brennan; *La historia de Zárate-Brazo Largo*, en colaboración con Aldo Ferrer; *La economía del peronismo*.

Es responsable, además, de la serie "Estudios sobre la industria argentina" –compuesta por tres volúmenes en los que se plasma una intensa y extensa labor de equipo de reconstrucción analítica y empírica de los procesos de industrialización que tuvieron lugar en el país desde los años de 1940 en adelante– y editor de *H-Industri@*, revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina.

PRÓLOGO

Mi primer acercamiento a la figura de Aldo Ferrer fue, como la de muchos estudiantes en el ámbito de las ciencias sociales, a través de la lectura "obligatoria" de su libro *La economía argentina*, mientras cursaba mi carrera de grado, hacia finales de los años ochenta. Nunca imaginé que casi dos décadas después llegaría a conocerlo personalmente, y mucho menos labrar un profundo lazo afectivo con aquel autor que admiraba.

Me encontré por primera vez con Aldo en 2006, cuando fue designado miembro del jurado en el concurso donde obtuve el cargo de Profesor Asociado, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En esa oportunidad me comentó de manera informal que había leído con mucho interés mi trabajo sobre el Banco Nacional de Desarrollo, con el que se había encontrado de casualidad en una librería. Poco después recibí un llamado suyo, donde me preguntaba, con la humildad que lo caracteriza, si conocía su libro *La economía argentina*. Su idea era que lo ayudara a revisar y ampliar la obra, con la perspectiva de un historiador económico. De más está decir el orgullo que esa tarea representó para mí.

Trabajamos en la nueva edición del libro durante todo 2007 y parte de 2008, mientras íbamos sosteniendo charlas cada vez más largas sobre distintos procesos históricos y económicos, sobre situaciones coyunturales, e incluso personales. En ese último año le propuse grabar los intercambios de manera ordenada, tratando de registrar sus vivencias y recuerdos pero sin ninguna idea específica respecto a qué hacer con ese material. Esas grabaciones se extendieron también durante el siguiente año, mientras escribíamos un libro sobre la construcción del puente Zárate-Brazo Largo, una obra de infraestructura de significación que se realizó durante la gestión de Aldo en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación

en 1970. La posibilidad de abordar conjuntamente ese tema surgió, precisamente, a partir de esos recuerdos y conversaciones.

Nuestra relación personal se estrechó a partir de la grabación de varios capítulos para un programa que se emitió en televisión por el canal Encuentro sobre la historia de la economía argentina desde la colonia hasta el presente ("Economía para todos") y de las profusas reuniones, viajes e intercambios que demandó su realización a lo largo de 2010, que disfrutamos mucho ciertamente. En agosto de 2012 tuve oportunidad de visitarlo junto a mi esposa en la residencia del embajador en París, y compartir nuevas charlas entre desayunos, paseos y cenas.

Aldo Ferrer y sus días tiene como base las entrevistas realizadas en el transcurso de 2008 y 2009, completadas con otras a partir de esa fecha, además de las innumerables pláticas sostenidas a lo largo de los años. Las desgrabaciones fueron reordenadas y ampliadas, se incorporó nueva información o se precisó otra, a partir de nuevas reuniones y de sucesivas revisiones del texto que hicimos con el propio Aldo durante 2013 y parte de 2014.

He agregado una breve introducción a cada uno de los capítulos en que se ha dividido la obra con el fin de ambientar las conversaciones y presentar información adicional que permite una mejor lectura del recorrido de Ferrer, en particular del contexto económico y de sus ideas en cada período.

El resultado es un intercambio ameno de una enorme riqueza y significación para vastos y variados campos intelectuales, dada la trayectoria y relevancia del personaje; mientras mantiene el diálogo informal y desestructurado que le dio origen, el texto presenta los recuerdos y vivencias de Aldo Ferrer desde su niñez hasta el presente.

En esos ochenta años, las transformaciones a nivel mundial, regional y local han sido extraordinarias. Los recuerdos de niñez de Aldo se entrelazan con las vicisitudes de los años inmediatos posteriores a la crisis económica mundial de 1930, que operó modificaciones en la dinámica económica y social de enorme trascendencia para las décadas siguientes. La legitimación de la intervención estatal bajo los principios keynesianos se agudizó en el duro contexto de la Segunda Guerra Mundial, que además obligó a la toma de

posición frente a los bandos en pugna y movilizó el compromiso de jóvenes y militantes en todas partes del mundo. Luego, la Guerra Fría habría de marcar buena parte de las disyuntivas en lo lustros venideros, mientras los países capitalistas centrales entraban en una “edad de oro” de crecimiento económico, vinculada al triunfo de las ideas intervencionistas y desarrollistas. Este proceso tuvo su correlato en América Latina con los avances en los procesos de industrialización bajo la dinámica de la sustitución de importaciones y la difusión de las ideas del pensamiento estructuralista, del que se nutriría y participaría de manera destacada Ferrer. En algunos grandes países de la región, el populismo y el desarrollismo fueron la expresión política de ese proceso, y en la Argentina se manifestaron particularmente a través del peronismo y el “desarrollismo” frondizista, pero también en las experiencias civiles y militares de la década de 1960.

El abandono de los acuerdos monetarios de Bretton Woods y la crisis del petróleo en 1973 dieron paso a una reconfiguración del capitalismo a nivel mundial, que puso en jaque a los “Estados de bienestar” conformados en la posguerra; pronto fueron abandonándose los principios keynesianos, suplantados por teorías monetaristas y de predominio del mercado en la definición de las políticas. Paralelamente, la creciente integración regional de los mercados mundiales daría paso a la globalización financiera, tecnológica, comercial y cultural, que se consolidaría en la década de 1990, con la desaparición de la Unión Soviética y el bloque de países que encabezaba. Para América Latina, el nuevo escenario internacional se tradujo en un cuestionamiento importante de los procesos de industrialización encarados y en el acceso al crédito fácil que el mercado internacional ofrecía. La crisis de la deuda de México en 1982 supuso el inicio de la denominada “década perdida” para la región y la irrupción de políticas de ajuste y privatización acordes con las recomendaciones del Consenso de Washington, lineamientos que predominaron hasta prácticamente el cambio de siglo en muchos países. La Argentina resultó un caso paradigmático de esa trayectoria: la última dictadura militar aplicó las recetas neoliberales, promovió un enorme endeudamiento y provocó el desmantelamiento de buena parte del

proceso de industrialización que había logrado avances notables en las décadas precedentes. La crisis de los años ochenta inhibió las posibilidades de recomposición del entramado productivo previo y tuvo su golpe de gracia con el avance avasallador de las políticas inspiradas en el “pensamiento único” durante la década del noventa, ideas ubicadas en las antípodas de aquellas sostenidas por Ferrer. El corolario de ese proceso fue un endeudamiento explosivo y la crisis económica y política de 2001.

Los últimos años han sido testigos de grandes transformaciones a nivel internacional, en particular promovidas por la irrupción de gigantes como China e India y de un grupo de “aspirantes a tigres” (Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia). Con la mitad de la población del planeta, estos países están contribuyendo a modificar la geografía de la economía mundial. La ampliación de la fuerza de trabajo en los nuevos protagonistas ha provocado un aumento de la demanda y los precios de alimentos y materias primas que ha generado un derrame de ingresos en los países exportadores de productos primarios. En parte, como consecuencia de estas modificaciones, algunos países latinoamericanos iniciaron un sendero de crecimiento importante, en muchos casos con políticas alejadas de los preceptos del Consenso de Washington y las recetas neoliberales. Argentina, en particular, ha sostenido tasas inéditas de crecimiento desde 2003 en un contexto caracterizado por políticas de inclusión social, impulso al consumo y desendeudamiento. Sin embargo, la crisis económica mundial iniciada en 2008, y que ha afectado particularmente a los viejos países desarrollados, ha ensombrecido las perspectivas optimistas de ese proceso. Ese escenario mundial en transformación y en crisis implica importantes desafíos para la economía argentina, que soporta en los últimos tiempos vaivenes y problemas derivados de los límites estructurales de sus avances y la persistencia de la restricción externa.

Aldo Ferrer ha sido un espectador privilegiado de todas estas transformaciones ocurridas en los últimos setenta años de la política y la economía mundial; también una figura emblemática del pensamiento económico heterodoxo latinoamericano y un protagonista destacado en muchos de los acontecimientos que

contribuyeron a delinear el derrotero de la Argentina. La relevancia histórica de esa trayectoria queda en evidencia no sólo a partir de su enorme labor intelectual y de sus numerosos trabajos académicos (algunos de los cuales son revisitados en el diálogo), sino también a partir de un recorrido que incluye su incorporación a las Naciones Unidas a comienzos de la década de 1950, su inclusión en el equipo de asesores de Arturo Frondizi durante los últimos años del gobierno peronista, su gestión al frente del Ministerio de Hacienda de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Alende, su papel descollante en la organización del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en los años sesenta, su paso por los Ministerios de Obras Públicas y de Economía de la Nación en los primeros años de la década de 1970, y la presidencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires en los años ochenta y de la Comisión Nacional de Energía Atómica a fines de la década siguiente, además de su reciente desempeño como embajador argentino en Francia, entre otras muchas actividades a nivel local e internacional.

Lo sorprendente de este recorrido es la pertinacia de las ideas de Aldo Ferrer, aquellas que lo han llevado a comprometerse políticamente a lo largo de más de siete décadas con el ánimo indudable de llevarlas a la práctica. Ferrer ha abrevado siempre en el estructuralismo latinoamericano, en la perspectiva nacional del desarrollo económico, en la utilización de recursos keynesianos para orientar el crecimiento, y se ha mostrado firme partidario del manejo estatal de los resortes básicos de la economía así como de la propiedad pública de las empresas de servicios y la energía. Esas ideas se mantuvieron en el tiempo a través de un sendero marcado por una línea imaginaria que se acercaba como una asíntota a la realidad social para confundirse con ella cuando se desplegaron las políticas de “argentinización”, de “compre nacional” y otras, durante la gestión de Ferrer al frente de los Ministerios de Obras Públicas y de Economía hacia 1970, por ejemplo; o para alejarse irremediabilmente cuando esa misma realidad se corría hacia posturas liberales o neoliberales, como ocurrió en la segunda mitad de los años setenta y en los noventa, particularmente.

Así, la experiencia de los últimos años acercó las ideas de Ferrer al “modelo” kirchnerista o, mejor dicho, algunas de las políticas desplegadas se aproximaron a las posturas sostenidas por Aldo durante décadas, de tal forma que se transformó en un referente de esas propuestas; con todo, las “correcciones” ensayadas en los últimos tiempos lo reubicaron pronto en una perspectiva crítica, aunque reconociendo los logros indudables del período. En esa clave, de mixtura entre la trayectoria personal y la dinámica histórica, deben interpretarse el itinerario y las ideas de Aldo Ferrer que se presentan en esta obra.

En definitiva, la propuesta de *Aldo Ferrer y sus días* es rescatar la memoria y los testimonios orales de este trascendente protagonista, lo cual, además, transforma a este libro en un “relato de vida”, en una fuente (creada) para la investigación histórica, dadas las posibilidades que abren la historia oral y la confluencia de perspectivas y prácticas científicas del análisis social.¹

Finalmente, quisiera agradecer a Graciela Pampin y Ricardo Cortés su colaboración para la revisión de algunos de los capítulos manuscritos, destacar especialmente el apoyo de la editorial para el desarrollo del emprendimiento y, claro está, enfatizar mi enorme reconocimiento a Aldo por poder compartir con él este atrapante proyecto, además de brindarme su generosa amistad.

MARCELO ROUGIER

Buenos Aires, julio de 2014

¹ La historia oral distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria, dado que considera que los relatos y las memorias son ellos mismos hechos históricos. “La credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda del sentido” (Alessandro Portelli, *La orden ya fue ejecutada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 27).

En esta obra, de apasionante lectura, que consiste básicamente de una extensa, entretenida y fascinante conversación, se encuentran algunas de las claves más íntimas de la extraordinaria y sostenida creatividad y productividad de Aldo Ferrer: las múltiples y diversas actividades en que se destacó, desde humilde empleado público hasta varias veces ministro, tanto en el gobierno central como en provincia, y también en cargos internacionales y diplomáticos, con la consiguiente participación en la vida política de su país, y manteniendo siempre un vínculo con el mundo académico, ya sea en la universidad o en centros independientes.

OSVALDO SUNKEL, CEPAL

Lo sorprendente de este recorrido es la pertinacia de las ideas de Aldo Ferrer, aquellas que lo han llevado a comprometerse políticamente a lo largo de más de siete décadas con el ánimo indudable de llevarlas a la práctica. Ferrer ha abrevado siempre en el estructuralismo latinoamericano, en la perspectiva nacional del desarrollo económico, en la utilización de recursos keynesianos para orientar el crecimiento, y se ha mostrado firme partidario del manejo estatal de los resortes básicos de la economía así como de la propiedad pública de las empresas de servicios y la energía.

MARCELO ROUGIER, CONICET-UBA



Lenguaje **plaro**
editora

ISBN 978-987-3764-03-5



9 789873 764035